

“El feminismo ya fue”. La intensidad del desafecto en adherentes recientes a la derecha radical argentina

“Feminism is Over.” The Intensity of Disaffection in Recent Supporters of the Argentine Radical Right

Cecilia Macón
(UBA/CONICET)
cecilia.macon@icloud.com
ORCID ID: 0000-0001-9195-021X

Resumen

En este artículo propongo indagar las apelaciones a la dimensión afectiva por parte de votantes de *La Libertad Avanza* (LLA) que dicen no identificarse enteramente con sus propuestas y que han adherido y/o adhieren a políticas tales como la legalización del aborto, el matrimonio igualitario, la ESI (Educación Sexual Integral) y la ley de identidad de género. A la luz del papel nodal que el rechazo a los derechos asociados a demandas de género y sexualidades tiene en la nueva derecha radical, me centro aquí en el modo en que estxs seguidorxs hacen a un lado esas cuestiones. A través de una serie de entrevistas realizadas a varones y mujeres cis intento establecer la conformación de lo que aquí llamo “desafecto doctrinal”, es decir, la generación de una actitud de indiferencia hacia estas cuestiones por parte de este grupo que contrasta con las invocaciones de intensidad y visceralidad por parte de activistas, dirigentes y representantes de LLA que hacen del rechazo a las políticas de género un eje primordial. Entiendo que en momentos experimentados como históricamente críticos el desafecto no implica aquí indolencia o apatía sino un desvío de la intensidad afectiva hacia narrativas sostenidas, por ejemplo, en el orgullo y en una futuridad utópica lejana y abstracta.

Palabras clave: derechas radicales, género, Javier Milei, desafecto, antifeminismo

Abstract

In this article, I explore references to the affective dimension performed by voters of *La Libertad Avanza* (LLA) who say they do not entirely identify with its proposals and who have supported and/or support policies such as the legalization of abortion, egalitarian marriage, the ESI (Comprehensive Sexual Education) and the gender identity law. Considering the nodal role that the rejection of rights associated with gender and sexualities demands has in the new radical right, I focus here on how these followers put these issues aside. Through a series of interviews with cis men and women, I try to establish the conformation of what I call “doctrinal disaffection”; that is, the generation of an attitude of indifference towards these issues on the part of this group that contrasts with the references to intensity and viscerality by LLA activists who make the rejection of gender policies a primary axis. I understand that in moments experienced as historically critical, disaffection here does not imply indolence or apathy. Still, a diversion of affective intensity towards narratives sustained, for example, in pride and a distant and abstract utopian future.

Keywords: Radical Right, Gender, Javier Milei, Disaffection, Antifeminism



1. Afecto y contexto

“El feminismo ya fue”. Esta frase dicha de modo espontáneo en la primera de las entrevistas realizadas para este trabajo no es enunciada con desprecio. Tampoco con hartazgo ni con ira, sino con el tono neutro de la certeza absoluta. Se trata de Juan, un rosarino de 42 años que en 2023 votó a Javier Milei solo en la segunda vuelta y con cierta reticencia. Este taxista dice estar de acuerdo con las políticas vinculadas a demandas de género de los años anteriores y hasta haberlas apoyado con gran entusiasmo, pero asegura que esas cuestiones no forman parte ya de sus intereses. Juan no adhiere a las políticas antifeministas del gobierno que votó y al que sigue apoyando. Ante este testimonio y en el marco de una discusión que suele centrarse primordialmente en indagar los nodos visceralmente antifeministas de los activismos de las nuevas derechas radicales, este trabajo propone explorar la dinámica afectiva expresada por adherentes recientes o secundarios del gobierno de La Libertad Avanza (LLA) en su camino por borrar de sus agendas las cuestiones de género y sexualidades por las que, incluso en algunos momentos del pasado reciente, se llegaron a movilizar.

Los debates actuales referidos al desarrollo y éxito electoral de las nuevas derechas radicales suelen señalar el orden afectivo-emocional como una de sus causas o motivos clave: ira, hartazgo, desilusión, miedo, asco, vergüenza, son identificados en tanto motores de la adhesión hacia estos movimientos hoy globales que hacen del antifeminismo y de la homo y transfobia un eje común. Es frecuente que este tipo de argumento tienda a usar tal gesto hermenéutico como una forma de, no solo desideologizar los motivos de la adhesión, sino además transformar el orden afectivo en una suerte de receptáculo donde lanzar todo aquello que no llegamos a comprender. O, en algunos casos, en una mera expresión del orden retórico identificado, erróneamente, como una instancia ajena a lo estrictamente político. Esto no implica que el modo específico en que circulan afectos y emociones no tenga un rol en la conformación de este espectro político -como lo tiene en relación con cualquier otro- ni que la adhesión al núcleo central de sus propuestas -en particular, las antifeministas- no esté atravesada por la intensidad propia del afecto. Sin embargo, en este artículo no propongo discutir la dimensión afectiva propia

de la constitución de este movimiento -cuestión que he analizado en otro lado en términos del uso del afecto por parte del núcleo de las nuevas derechas radicales (Macón, 2025) -, sino en las apelaciones a la dimensión afectiva por parte de votantes de LLA que dicen no identificarse enteramente con sus propuestas y que han adherido y/o adhieren a políticas tales como la legalización del aborto, el matrimonio igualitario, la Educación Sexual Integral (ESI) y la ley de identidad de género. A través de una serie de entrevistas realizadas entre octubre y noviembre de 2024 intento establecer la conformación de lo que aquí llamo “desafecto doctrinal”; es decir, la generación de una abrupta actitud de indiferencia hacia estas cuestiones por parte de este grupo que contrasta con las invocaciones de intensidad y visceralidad desplegadas por activistas de LLA que hacen del rechazo a las políticas de género un eje primordial (Macón, 2025). Una indiferencia que, en realidad, como veremos, está constituida por una reorientación de la circulación afectiva hacia otros objetos y no por la mera apatía. La finalidad es aquí entonces recorrer posibles respuestas a una pregunta que refiere, no a las elecciones de quienes conforman el núcleo militante de LLA en el que el antifeminismo y la transfobia son nodales, sino de personas que eligen desviar su atención de esas cuestiones que alguna vez les resultaron sustanciales para optar por el apoyo a la derecha radical. En términos estrictos: ¿cómo se produce este pasaje de un interés o apego a demandas que en el pasado cercano formaban parte central de los intereses de un grupo a una actitud desafectada hacia esas mismas cuestiones? A partir de las entrevistas realizadas, entiendo que la experiencia de crisis, frustración y desorientación puede derivar en el desapego hacia ciertas creencias que se consideraban centrales desviando esa intensidad hacia objetivos o narrativas de otro orden. Pero, para aproximarse a estas cuestiones es necesario, en primer lugar, establecer brevemente el modo en que se constituye la derecha radical a nivel transregional y reconstruir cierto consenso -tensionado- sobre la lógica afectiva involucrada en su desarrollo.

2. El antifeminismo en las nuevas derechas radicales

Recordemos que uno de los ejes primordiales de las nuevas derechas radicales consiste en la vindicación de la supuesta naturalidad de las desigualdades (Strobl, 2022, p. 12).

Así, el antiigualitarismo resulta en un principio central que vindica cualquier tipo de desigualdad, muy especialmente las que atañen al género y a la sexualidad. Siendo que los feminismos han subrayado desde sus inicios los distintos artificios que se fueron construyendo a la hora de instaurar y legitimar el poder cisheteropatriarcal (Macón, 2021) y que en los años previos al despliegue de las nuevas derechas radicales fueron protagonistas clave de la movilización política emancipatoria, no resulta casual que este sea el contrincante aglutinador de las distintas versiones de las nuevas derechas radicales ni que el discurso antiigualitario se base en la apelación a un supuesto orden natural.

Sabemos entonces que el desarrollo y el auge de las llamadas nuevas derechas en varias regiones del sur y del norte global han hecho del antifeminismo y del ataque a las comunidades LGTBICQ+ un eje central. La derogación de derechos que amparan la justicia reproductiva, la transfobia sistemática, la objeción de cualquier norma que pretenda intervenir en términos de paridad y el ataque a las políticas de cuidados definen gran parte de la retórica, pero también las políticas concretas llevadas a cabo por los gobiernos de Donald Trump en Estados Unidos, Javier Milei en Argentina, Georgia Meloni en Italia, Jaroslaw Kaczynski en Polonia, Viktor Orbán en Hungría y Jair Bolsonaro en Brasil. Ahora bien, ¿en qué medida esos propios movimientos se están ocupando de reorganizar la configuración afectiva cisheteropatriarcal no solo en su constitución misma, sino también en el impacto sobre sus adherentes más recientes y menos dogmáticos hasta, incluso, derramar sobre otros movimientos políticos? Si el uso político del afecto como algo no captado por el lenguaje, incontrolable y auténtico es utilizado para difundir y legitimar sus intervenciones entre sus activistas y votantes primarios (Macón, 2025), entiendo que el apoyo más amplio y laxo que reciben sus propuestas en círculos secundarios se sostiene en otro tipo de circulación afectiva alejada de esa intensidad ejercida en relación con el rechazo estricto a las políticas de género.

Intentar discutir estas cuestiones obliga a un señalamiento crucial. La línea de investigación referida al giro afectivo ha sido utilizada frecuentemente para dar cuenta de movimientos políticos e intervenciones culturales de carácter emancipatorio -feminismos, ambientalismo, antirracismo, activismo LGTBIQ+, justicia social, etc.-. El surgimiento de las nuevas derechas y su encarnación, por ejemplo, en términos de una perspectiva explícitamente “antigénero” (Losiggio, 2021; Butler, 2024) obliga a desplazar el uso de ese

marco conceptual a la hora de ponerlo en funcionamiento en el análisis de este movimiento político transregional, tanto en relación con la definición de su núcleo constitutivo como en lo que atañe a sus adherentes críticos.

Resulta importante recordar aquí que gran parte de las investigaciones recientes sobre la derecha radical han subrayado la dimensión afectivo-emocional del fenómeno a través de dos ejes centrales: la nostalgia por un pasado imaginado y la irrupción de expresiones viscerales como la rabia y el hartazgo. Así, la politóloga austríaca Natasha Strobl ha indagado la lógica misma de la constitución de las nuevas derechas señalando que uno de los ejes fundamentales de este proyecto político es, tomando como base las investigaciones de Norberto Bobbio, el antiigualitarismo conservador: la desigualdad -de raza, género, clase- es aquí entendida como constitutiva de la sociedad (Strobl, 2022, p. 12); es decir, natural y, en tanto tal, inevitable y deseable. Uno de los ejes tensionados de las nuevas derechas según Strobl es el vínculo entre un movimiento reaccionario hacia un pasado idealizado por el que se siente nostalgia y el desarrollo de ideas utópicas ubicadas en un futuro lejano (Strobl, 2022, p. 14-15) sostenidas en una nueva sensación de seguridad (Strobl, 2022, p.36). Es decir, la constitución de una utopía que restaura un modo reificado de la supuesta experiencia del pasado sostenida en la desigualdad.

En un trabajo sistemático dedicado al tema, Enzo Traverso (2021) se ha ocupado de discutir las características de las nuevas derechas transregionales en términos de *posfascismo* apelando a la pervivencia de la naturalización de experiencias pasadas. Se trata de un concepto que busca describir movimientos que se han emancipado del fascismo clásico, aunque en la mayoría de los casos lo conserven como matriz (Traverso, 2021, p. 24). Implica además el desarrollo de ideas políticamente reaccionarias y socialmente regresivas que buscan llenar el vacío dejado por la política desprovista de sentido y reducida a lo impolítico. En su análisis de la dimensión temporal del fenómeno, Traverso describe además el presente en términos de una crisis de hegemonía asociada a un debilitamiento de la idea de futuridad (Traverso, 2021, p. 19) que es, de algún modo, la del deseo. En un punto, entiendo, se trata del deseo de una restauración, pero de una que parte de una naturalización de experiencias y categorías pasadas o imaginadas capaz de sacar a la luz deseos y afectos supuestamente silenciados por el “progresismo” y la

“ideología de género”. Así, la dimensión afectiva resulta estrechamente vinculada a la gestión de un tiempo que define su utopía como una restauración ciega de un pasado imaginado y a la disolución de un orden democrático que se considera, además de artificial, perimido (Finchesltein, 2024, p.12).

La intervención de los feminismos en esta discusión se inició dentro de los propios activismos; en particular, en el marco de la elección de Donald Trump en 2016, de Jair Bolsonaro en 2018 y de Viktor Orbán en 2010. En 2019 la revista *Signs* dedicó un número especial al vínculo entre movimientos antigénero y las nuevas derechas bajo el título “Gender and the Rise of the Right” donde se abrió la discusión sobre el lugar central que, a la manera de un significante vacío, tiene el concepto de “ideología de género” para el desarrollo de las ultraderechas. A lo largo de esas páginas, se analiza el modo en que este movimiento global se ha ocupado de movilizar miedos y ansiedades (Graf *et.al.*, 2019, p.543) generadas por las reformas neoliberales y las élites progresistas. Asociados a exclusiones raciales y culturales (Graf *et.al.*, 2019, p.544), los movimientos antigénero -insisto, núcleo central de las distintas versiones de la derecha radical- combaten aquello que perciben como un discurso moderno y afirman su nostalgia por un tiempo más pacífico y armónico (Graf *et.al.*, 2019, p.546). Esto, a través de la hipermasculinidad (Graf *et.al.*, 2019, p.547), pero también de una retórica supuestamente “pro-mujer” orientada a legitimar la transfobia. Según la reconstrucción desplegada a través de este dossier fundacional para la discusión, se trata del ejercicio de la resistencia a la desnaturalización (Graf *et.al.*, 2019, p. 548) instrumentado por mecanismos nostálgicos y por una emoción/afecto clave para esta discusión como es la ansiedad presentada en términos de una experiencia imposible de manejar o disciplinar. Es que el vínculo con la incertidumbre asociado a la ansiedad y al pánico moral (Young, 2011) evoca una emoción expectante en la que colapsa una familiaridad cotidiana y expresa “la anticipación de un evento vago y amenazante” o un sentimiento de suspenso inquieto (Ahmed, 2004, p. 124) asociado al diferimiento, la anticipación (Ngai, 2005, p.210) y la desorientación corporal (Ngai, 2005, p. 237). Es decir, que el miedo, el pánico, la rabia o el asco se instalan como emociones respaldadas por una ansiedad asociada a una incertidumbre que intenta ser conjurada a través de la evocación de la visceralidad de ciertas emociones/afectos generando cierta sintonía afectiva entre sus adherentes (Connolly, 2017,

p.31). En el caso de los movimientos de los que se intenta dar cuenta aquí, la vindicación visceral de la desigualdad y el ataque a las políticas igualitaristas interpretadas como puro artificio definen una búsqueda por la conjuración de la incertidumbre sostenida en la construcción de una certeza que puede identificarse con el pasado, pero también, en ciertos casos, con una suerte de utopía fuera del tiempo.

En el marco de esta discusión, Clare Hemmings (2021, 2022) se ocupó de investigar los ataques anti-género en su vínculo con perspectivas racistas y anti-inmigratorias producidos bajo el marco de, en sus términos, la ultraderecha. Uno de sus argumentos se centra en explorar la lógica afectiva de los movimientos anti-género basada en la fantasía de volver atrás en el tiempo y vindicar la distinción sexo/género, pero también en la construcción de imágenes sólidas del futuro. Efectivamente, el discurso antigénero se sostiene así en una fantasía utópica de la bancarrota del presente y del futuro para volver a una diferencia sexual naturalizada (Hemmings, 2022). En tren de indagar en esta cuestión Hemmings desarrolla el concepto de “ficciones afectivas” (Hemmings, 2021), una operación por la que se enviste afectivamente una idea o promesa con algo que no puede cumplir pero que conlleva a una certeza ontológica en el contexto de la incertidumbre global. Es, en los términos presentados más arriba, una puesta en juego de la ansiedad por apegarse a determinadas -e imaginadas- experiencias del pasado a través de la circulación de emociones/afectos originarios y, por ello, supuestamente más auténticos y así más legítimos, pero también la invención de un futuro.

Tal como señala Judith Butler, el fenómeno debe ser leído a la luz de los efectos de políticas neoliberales sostenidas en la generación de una inseguridad radical con respecto al futuro y el deterioro de las condiciones de vida a través de mecanismos individualistas y de aislamiento. (Butler, 2024, p. 257). Sin embargo, esa tensión no se traduce en una perspectiva unificada: hay movimientos conservadores que se sostienen en un enfrentamiento al neoliberalismo y, en particular, al individualismo al que asocian al feminismo, y otros que establecen una alianza con el propio neoliberalismo o, como en el caso argentino, con el anarcocapitalismo. El “lenguaje de la erradicación” (Butler, 2024, p.262) en el que se sostienen los movimientos “antigénero” que caracteriza a las nuevas derechas radicales busca imponer un orden afectivo entendido como una instancia que

no puede ser domesticada ni fosilizada. Se trata de una matriz política que, en la reivindicación de sus componentes plebeyos (Vazquez, 2024, p.117), resulta capaz incluso de hacer uso explícito de la crueldad (Ipar, 2024, p.147) a la hora de intentar revertir el supuesto *statum* de sus adherentes como víctimas del progresismo (Vazquez, 2024, p. 94), pero que se extiende también, bajo otra lógica, a sus adherentes secundarios.

Lo relevante aquí no es tanto si la ira, el asco o el hartazgo son responsables de constitución del núcleo de las nuevas derechas -podrían serlo de cualquier otro movimiento político-, sino el modo en que se hace uso de esas referencias a la autenticidad, intensidad y exceso del afecto -o, eventualmente, de esas mismas emociones- como una instancia inmanejable que no debe ser captada por el artificio de los símbolos sociales “progresistas”, legitimando así discursos antiigualitarios. Una suerte de tierra prometida del pasado/futuro que amerita infinitos martirios para así lograr su definitiva re/instalación.

Sin embargo, si bien esta intensidad conforma un elemento central del discurso de las nuevas derechas radicales, en particular de LLA, indagar en el sector que apoya esas políticas tras haber adherido a la agenda feminista en la década anterior implica dar cuenta del modo en que se produce una indiferencia -y no ya una oposición- a estas cuestiones volcando el foco y la intensidad hacia otros temas que se condensan en la fantasía de futuros más lejanos y, sobre todo, más abstractos. Es decir, intentar dar cuenta del modo en que esa vindicación visceral del cisheteropatriarcado pasa a ser aceptada aunque no apoyada por parte de un sector que se considera “votante crítico” de LLA mientras las políticas de género dejan de formar parte de sus intereses y horizontes.

3. El desafecto como desvío

El esbozo desplegado en la sección previa acerca del rol del antifeminismo en la constitución de los núcleos ideológicos de LLA y de la circulación del afecto en su desarrollo nos lleva entonces a indagar en la indiferencia alrededor de estas cuestiones por parte de votantes que han apoyado en el pasado las políticas de género. Es decir, lo que aquí denomino “desafecto doctrinal”. Para explorar estas cuestiones y definir el papel que el

desafecto cumple a la hora de tomar estas posiciones presentaré a continuación fragmentos de una serie de entrevistas individuales a votantes de LLA -en primera o en segunda vuelta- que responden a este perfil. Recordemos que la fórmula Javier Milei-Victoria Villarruel ganó el ballottage con el 56 % de los votos y que en la primera vuelta recogió el 30 % de los votos, mientras encuestas realizadas entre 2021 y 2022 indican que, por ejemplo, el apoyo a la ley de interrupción del embarazo rondaba el 70%.

i) Andrea tiene 49 años y se considera una firme defensora de la legalización del aborto y del matrimonio igualitario. Es médica dermatóloga y su voto ha oscilado entre el peronismo, el radicalismo, Cambiemos/PRO (Propuesta Republicana) y, en las últimas elecciones, por LLA tanto en la primera como en la segunda vuelta. Si bien disfruta de una situación económica sin urgencias y no tiene personas a cargo, declara carecer de capacidad de ahorro y vivir en la incertidumbre permanente. Dice en el momento de la entrevista realizada en el departamento de su propiedad ubicado en la ciudad de Buenos Aires.

-Sí, yo siempre estuve a favor del pañuelo verde. Digo, apoyé la legalización del aborto y sigo creyendo que tiene que ser un derecho. Tampoco tengo problema con el matrimonio gay. Pero creo también que eso forma parte del pasado; digo, que ya se logró y es tiempo de hacer foco en otras cosas. En el 2018 fue muy importante en mi vida participar...digo, me generaba entusiasmo, alegría, gritaba, saltaba, bailaba... Ahora recuerdo ese entusiasmo y no lo puedo creer... aunque siga pensando lo mismo... no entiendo por qué despertaba en mí semejante pasión.

-¿No te parece que hay chances de que se vuelva atrás en esas cuestiones que te interesan? Digo, ¿no tenés miedo que esas leyes se deroguen o que no haya políticas que defiendan a las mujeres?

-No, no lo creo. Esto ya está. Yo fui a las movilizaciones de 2018 muy feliz y no estoy para nada arrepentida de eso, pero me resulta algo muy lejano en muchos sentidos. Creo que tenemos que pensar en otras cosas y más a largo plazo. Es decir, cambiar todo lo que se hizo mal en tantos años para pensar en 10, 20 años más adelante. Es ahí donde hay que poner el foco. En cosas más generales que nos están ahogando.

-¿Sentís por esto que está pasando ahora el mismo entusiasmo y alegría que en las movilizaciones de 2018?

-No, para nada. Y no solo porque hay cosas con las que no estoy de acuerdo. Me parece que es momento de mirar las cosas de otra manera...más en el futuro y menos en el presente. Creo que nos debemos es... es una suerte de obligación después de tantos desastres que nos llevaron a una crisis horrible en todos los sentidos posibles.

-¿Y cómo imaginás ese futuro? ¿Qué viene después de la crisis?

-Un futuro a lo mejor medio lejano. Digo, hay que esperar. Pero mejor, seguro que mejor. Más seguro.

ii) Santiago tiene 21 años y vive en Laboulaye, provincia de Córdoba, donde trabaja en un kiosco que es propiedad de un miembro de su familia. En 2019 votó por la fórmula Alberto Fernández-Cristina Fernández de Kirchner. Habla de la desilusión y la frustración que experimentó con respecto a ese gobierno y al anterior encabezado por Mauricio Macri, pero también considera positivo el avance del feminismo que hubo en esos años. La entrevista se realiza de modo virtual y Santiago se conecta desde su casa, donde vive con sus padres y dos hermanas menores.

-A mí me molestan las barbaridades que dicen los mielistas sobre el feminismo y a veces sobre las mujeres en general. No estoy de acuerdo con eso y me siento incómodo cuando algunos de mis amigos se suben a esa. No sé si soy feminista, pero me parece que el aborto tiene que ser legal. Solo que ahora no son temas que me interesen.

-¿No pensaste en esos temas al votar o cuando defendés al gobierno de Javier Milei?

-No, la verdad que no. Le doy importancia a otras cosas. Ya no es un tema del que se hable entre las personas que conozco.

-¿Y qué les interesa?

-Hablamos más de nuestros trabajos. De cómo nos afecta la inflación...como que con inflación no podés planificar nada de tu vida. Ahí sí eso nos preocupa.

-¿Alguna otra cosa?

-Bueno, en general me parece que hay que hacer todo de nuevo en este país. No coincido con todo lo que se está haciendo. Me gusta que se piense en el futuro, en algo realmente distinto que como soy joven a mí me va a tocar. Me gusta pensar que voy a vivir en un país distinto, sin crisis. No sé si pienso en cosas muy específicas y no presto mucha atención a esta u otra decisión del gobierno. Pero todo esto me levanta el ánimo.

-¿A qué te referís con crisis?

-Bueno, está la inflación, pero es algo más...no sé, crisis de todo, como que siempre vivimos en crisis en todo sentido y eso se tiene que acabar.

-¿Sentís entusiasmo?

-Sí, puede ser, pero no porque me encante Milei eh... básicamente, quiero que me solucionen los problemas, pero también que me den esperanza... que pueda pensar en el futuro.

-¿Esperanza en qué?

-Creo que tenemos que creer por (sic) el futuro. Como que deberíamos creer. Es ahora o nunca.

iii) Julieta vive en la localidad de Lomas de Zamora, tiene 23 años, estudia en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y trabaja como vendedora seis días a la semana en un shopping de la ciudad de Buenos Aires. Dice apoyar al gobierno de Javier Milei en todos los temas salvo en los que hace a la situación de las mujeres. Desaprueba el cierre del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad realizado por el gobierno de Javier Milei.

-Yo estuve en la plaza con pañuelo verde, pero los tiempos cambiaron.

-¿En qué cambiaron?

-En que ahora tenemos otras preocupaciones sobre el futuro, que tienen más que ver con la incertidumbre, con no saber qué va a pasar con muchas cosas. Así que no decidí mi voto por lo que dicen sobre el feminismo y todo eso. No estoy de acuerdo con el modo en que se refiere la gente de Milei a esas cuestiones, pero ya no son importantes para mí. Están resueltas.

-¿Y qué sentís cuando, por ejemplo, se dice que el aborto es un asesinato o se niega que exista la desigualdad entre géneros? ¿o que se promueve la homofobia?

-¿La verdad? Hago como que no escucho cuando hablan de esas cosas. No se puede pedir todo. Prefiero pensar en que estamos refundando un país, que es algo que va más allá. Y eso me motiva. Me pone las pilas. Pilas también por el alivio de la inflación, pero también por sentirme orgullosa y no avergonzada de ser argentina. Yo ya viví muchas crisis y quiero que eso se acabe.

-¿Te molesta que se ataque la ESI -Educación Sexual Integral-?

-Bueno, con eso tengo dudas... no sé... veo que hay veces que se pasan con los pibes. No es como con el aborto.

iv) Guillermo tiene 56 años y trabaja en el área de limpieza y mantenimiento de una fábrica de la localidad de Zárate. Vive con su esposa que realiza tareas similares en la misma fábrica. Sus tres hijos varones ya se independizaron. Es un firme defensor de la legalización del aborto: “acompañé a mi hermana dos veces a abortar y pasar por eso cuando era ilegal es algo que... no se la deseo a nadie”.

-¿Qué sentís cuando desde el gobierno se dice que se planea derogar la ley del aborto?

-No estoy de acuerdo con que se derogue. No me parece. Creo que ese es un tema que ya se decidió. No habría que tocarlo.

-¿Pero te molesta?

-Sí, un poco. Pero la verdad no es eso lo que tuve en la cabeza cuando los voté. Medio que todo el tema de los derechos de las mujeres ya se solucionó.

-¿Y la ESI?

-La verdad es que no sé cómo funciona eso en las escuelas. No puedo opinar.

-¿Y por qué los votaste? ¿y qué es lo que te hace apoyarlos ahora?

-Porque quería poder pensar en un futuro grande. De país grande. Yo amo a mi país y creo que nos merecemos algo realmente grande, aunque falte tiempo y a lo mejor yo no lo llego a ver. Son muchos años de frustraciones.

-¿Qué tipo de frustraciones?

-La inflación, por ejemplo, me quema la cabeza. Mi sueldo siempre aumentó, pero es algo que no me deja pensar ni en la semana que viene. Todo por la crisis.

-¿Crisis?

-No sé, no una en particular. La crisis en general. Como que todo termina siempre mal en todo sentido.

-¿Y en qué consiste esa grandeza que imaginás?

-Es ser más libres, tener la seguridad de que a mis hijos les va a ir mejor que a mí,... no sé... en sentirse orgulloso, en ser mejores. No solo en llegar a fin de mes o poder irme de vacaciones que es algo que por suerte pude y puedo hacer... es algo más. No pienso en cosas concretas. Pero me parece que es algo que tenemos que hacer. Digo, apostar.

v) Joaquín tiene 32 años y vive en la ciudad de Posadas, donde trabaja como mozo en un restaurant tradicional del centro de la ciudad. Está casado, tiene tres hijxs en edad escolar y alquila una casa a unos 15 kilómetros de su lugar de trabajo. Dice que no le interesa mucho la política, pero que en 2018 su mujer y sus dos hermanas lo convencieron de que era importante conseguir la legalización del aborto.

-¿Te parecía un logro importante?

-Sí, me entusiasmé mucho y me hizo pensar en la manera que (sic) me criaron. Como que nunca había pensado en esas cosas... y me convencieron.

-¿Solo lo aceptaste o te pareció realmente importante?

-Me pareció súper importante. Es un tema de salud, no algo religioso. Recuerdo que cuando se votó me abracé con mi esposa. Nos emocionamos... pensamos en nuestra familia.

-Votaste a Javier Milei que, por ejemplo, está en contra del aborto. ¿Cambiaste de opinión sobre esos temas?

-No, no cambié de opinión. Pienso lo mismo, pero tampoco me importa como antes. Es algo que ya fue... digo, que ya se solucionó. No creo que se vaya a volver a prohibir el aborto tampoco.

-¿Y qué cosas que te importan te hicieron votar así en 2023?

-Bueno, un poco la situación general, la crisis... tener que salir corriendo a comprar dólares un día y otro vender... aunque yo no estaba mal... tampoco mi familia. Pero me gustaría un futuro distinto para mi país. Me da mucha ilusión eso... me emociono un poco cuando lo pienso... eso de hacer Argentina grande otra vez.

vi) Lara tiene 25 años y estudia Psicopedagogía en una universidad privada de la ciudad de Buenos Aires. Cursó su primaria y su secundaria en un colegio parroquial de Lomas de Zamora y trabaja medio día desde su casa para el área de atención al cliente de una multinacional. Votó a Milei solo en el ballottage y en la primera vuelta a Juan Schiaretti - coalición *Hacemos por Nuestro País*:- “no quería ni al macrismo ni al kirchnerismo, pero Milei me parece un sacado”.

-¿Cuál es tu posición sobre el aborto, el matrimonio igualitario y la ley de identidad de género?

-De todas esas cosas lo que tengo más presente es el tema del aborto. No tengo problema con el matrimonio gay ni con quienes quieran ser travestis, pero cuando se aprobó el aborto realmente me puse muy contenta. Era como que las mujeres conseguimos algo para todas. Me sentí muy unida a mis amigas. Fuimos a la plaza tanto en 2018 como en 2020.

-¿Y en el caso de la ESI?

-Me parece importante que haya educación sexual en las escuelas. Ya en mi época había. Pero la verdad escucho cosas de las que se hacen ahora hablando de los transsexuales ... que no sé... tengo dudas.

-¿Cuando tomaste la decisión de votar a Milei no te importó que estuviera en contra de esas cosas?

-Primero, sí, pero en el momento del *ballottage* traté de no pensar en eso, la verdad. Creo que ya se lograron esas cosas. Cuando habla en contra del feminismo no es que vaya a hacer algo concreto. Él habla todo el tiempo. Aunque lo voté con muchas dudas ahora estoy contenta de haberlo hecho. No porque hayan cambiado muchas cosas en mi vida o en la de mi familia, sino porque ahora me siento más esperanzada.

-¿Esperanza en algo concreto?

-No sé si en algo concreto. Más bien es algo que tiene que ver con imaginarnos una Argentina distinta, mejor, normal. Que todo sea más firme. Sin crisis.

Más allá de las diferencias en las historias detrás de estos y otros testimonios recogidos para este trabajo, una de las cuestiones que los unifica en tanto votantes de Javier Milei que apoyaron y/o apoyan gran parte de las políticas de género -aunque con dudas en relación con la ESI-, es cierto desapego actual con respecto a estas cuestiones que, según sus propias declaraciones, los movilizaron en un pasado no muy lejano. Pero esa dimensión afectiva no resultó solo diluida sino que se redirigió hacia otras cuestiones. No predominan aquí referencias a demandas específicas sino otras que podríamos calificar como abstractas y más lejanas en el tiempo: el futuro, la estabilidad, la grandeza, el orgullo, un pasado utópico; ejes que resultan superpuestos con una preocupación por la inflación y por el dólar que es introducida, no en términos de una disminución del poder de compra de sus ingresos o de una inversión posible, sino por expresar una falta de estabilidad que resulta perturbadora y difícil de conciliar con algún tipo de objetivo individual o colectivo. De hecho, las referencias a la idea de crisis por parte de quienes prestaron testimonio para este trabajo -aun ante la repregunta- no dan cuenta de situaciones puntuales de esos años en términos de desempleo, saqueos, desabastecimiento, recesión o reducción dramática del salario real -como, por ejemplo, durante la crisis recesiva de 2001 o las hiperinflacionarias producidas en 1989 y 1990-, sino de una experiencia de imprevisibilidad y de disolución de cualquier tipo de expectativa reiterada de modo abrumador a lo largo del tiempo. Se trata, en algún sentido, de la evocación de la utopía subrayada por Strobl y recogida más arriba en términos de “normalidad” o “firmeza” donde, ante la experiencia de crisis que resulta en ansiedad (Graf. *et al.*, 2019), la generación de “ficciones afectivas” aludidas por Hemmings (2021) refiere, no ya necesariamente a una impugnación de las políticas de género, sino a una certeza de estabilidad futura que es presentada de modo difuso. No se trata entonces de una utopía ubicada en un pasado imaginado, como es el caso del activista y votante primario de las nuevas derechas radicales, sino de una imagen de un futuro abstracto y sólido a la vez. Y es hacia esa imagen de futuridad donde se produce el desvío doctrinal del afecto que intento discutir aquí.

La operación de desvío de los afectos o emociones desde ciertos objetos hacia otros -es decir, el principio de lo que aquí llamo desafecto doctrinal- se encuentra ya en el desarrollo de algunas discusiones fundacionales alrededor de la dinámica política del

orden afectivo. En un texto clásico dedicado al proceso histórico a través del cual las pasiones fueron interpretadas y legitimadas en tanto intereses, Albert Hirschman (2014) señala que esa deriva no fue más que una forma de contrarrestar, pero sobre todo de canalizar, las pasiones humanas hacia otros objetivos. En sus términos, el modo en que pensadores del siglo XVII y XVIII comenzaron a ver las pasiones humanas -como la codicia, la ambición y el deseo de poder- no solo en tanto amenazas sociales, sino también en términos de fuerzas que podían ser canalizadas hacia el interés económico y el beneficio personal, definió un horizonte disruptivo. Según la reconstrucción de Hirschman, en lugar de intentar reprimir o eliminar estas pasiones, estos pensadores se propusieron reorientarlas a través del desarrollo del concepto de “intereses”, operación que llevó al despliegue de la economía de mercado. En palabras de Hirschman: “se esperaba y suponía que el capitalismo reprimiría ciertas tendencias y proclividades humanas y moldearía una personalidad humana con menos facetas, menos impredecible y más ‘unidimensional’.(...) así se creyó entonces que el capitalismo lograría exactamente lo que pronto fue denunciado como su peor característica” (Hirschman, 2014, p.149).

Supuestamente, en el capitalismo el “interés” desviaría estas pasiones y los individuos podrían contribuir al bienestar general al perseguir su propio beneficio económico. Con el tiempo, sin embargo, la creencia en los efectos benéficos de los intereses individuales se transformó en una justificación para el capitalismo mismo, dejando de lado las preocupaciones morales o políticas originales fundando también a una visión más cínica del comportamiento humano (Hirshman, 2014, p.210). Es decir que, según el análisis crítico de Hirschman, las pasiones fueron desviadas hacia otros objetivos y reinterpretadas bajo nuevas premisas. No resultaron disueltas ni tampoco exacerbadas o intensificadas, sino que, adheridas a otros objetivos, fueron resignificadas dando sustento así a un nuevo y perdurable imaginario político.

Aunque en el recorrido por los testimonios presentados más arriba pueden encontrarse alusiones a la pretensión de desvío de ciertos afectos o pasiones colectivas hacia intereses individuales, lo que me interesa subrayar aquí no es el énfasis en los intereses y el individualismo tal como surge del análisis de Hirschman dedicado a un momento histórico particular, sino en el proceso mismo de la generación del desafecto presentado en

tanto desvío afectivo hacia otro tipo de objetivo desinvistiendo al original de ese carácter afectivo: centralmente, una narrativa unificada de grandeza que no llega a definirse con nitidez, pero que hace de la normalidad y el eventual orgullo nacional dos elementos nodales. No se trata estrictamente de intereses, sino de una utopía de certezas futuras que deviene en la legitimidad de aquello que pretende presentarse como un orden nuevo y perdurable.

Mi interés en este punto es destacar que la gran mayoría de las personas entrevistadas no solo hizo a un lado el entusiasmo y la movilización por las políticas de género, sino que esos mismos sentimientos dejaron de ser planteados como tales y pasaron a ser interpretados en tanto, más que puntualmente intereses como en la descripción de Hirschman, en una suerte de horizonte sólido, pero también abstracto y lejano. El desafecto se sostiene aquí en la certeza de que las políticas de género son cuestiones que atañen meramente al pasado y que ya se encuentran resueltas, obligando así a una reorientación hacia un futuro imaginado como estable y cierto, capaz de conjurar las crisis para siempre.

4. Crisis, orgullo y reorientación

Las definiciones clásicas dedicadas al desafecto en los debates contemporáneos tienden a asociar esa experiencia a la apatía. En sintonía con este planteo y en el marco de su análisis del desinterés de lxs ciudadanxs de países ricos hacia la crisis ambiental, Jan Slaby introduce el concepto en términos de un distanciamiento que puede ser caracterizado en tanto ausencia de respuesta afectiva (Slaby, 2024), pero también como una evasión ante el sufrimiento -una suerte de ceguera temporaria- que tiende a invisibilizar ciertas cuestiones debido a que es también un subproducto de rutinas afectivas que llenan el horizonte con deseos y apegos asociados a las preocupaciones del día a día (Slaby, 2024, p.5). Se trata entonces de una falla en las respuestas afectivas o en las preocupaciones emotivas (Slaby, 2023, p. 65) que derivan en un distanciamiento. Esta posición no está lejos del modo en que Lauren Berlant caracteriza aquello que ella denomina “*unfeeling*” en términos de una “deficiencia en la actuación emocional” (Berlant, 2015, p.210).

Ha sido seguramente Catherine Malabou quien más sistemáticamente desplegó la noción clásica de la idea de desafecto en relación con los efectos del trauma y las crisis. La filósofa francesa argumentó que el trauma implica precisamente un extrañamiento con uno mismo (Malabou, 2012, p.xii) en el que el desafecto es un signo clave del dolor. Así, el desafecto, en tanto indiferencia tiene, según Malabou, una relación manifiesta con las heridas traumáticas. Desafecto, frialdad, deserción o desafiliación refieren aquí a “una máscara de pasión narcisista” (Malabou, 2012, p. 50) asociada, justamente, a la indiferencia o indolencia. En palabras de Malabou: “esta extrañeza con uno mismo era, sin duda posible, por los signos paradójicos de un dolor profundo” (Malabou, 2012, p. xii). Según su reconstrucción, “el desafecto en el comportamiento responde a la indiferencia fría de las fuerzas que causan el trauma” (Malabou, 2012, p.17) resultando de modo inevitable en aquella pasión narcisista. Es decir que, según esta interpretación consistente con las definiciones en términos de indolencia, se trata de una experiencia marcada por el trauma y la crisis.

Sin dudas, la descripción de Malabou refiere prácticamente al significado literal del concepto del que se apropia también la discusión introducida por Slaby. Sin embargo, gracias a las reflexiones surgidas desde el giro afectivo se abre la posibilidad de pensar este desafecto -marcado, como señala la filósofa francesa, por la crisis y el trauma- en tanto un modo dislocado o desviado de ejercer la actividad afectiva, y no ya como una mera máscara atravesada por la indiferencia y la frialdad. Es decir, dar cuenta de la reorientación de los afectos hacia objetos no previstos como modo de establecer otro imaginario político. Es decir que, aun cuando la filósofa francesa haga foco productivamente en la relación entre desafecto, crisis y trauma -cuestión identificada como central a lo largo de los testimonios recogidos- el análisis volcado en estas páginas intenta mostrar que esto no resulta en apatía sino en un proceso de investimento afectivo de otros objetos.

En el caso que vengo discutiendo aquí y a partir de las entrevistas realizadas la experiencia de crisis o ruptura vivida se refleja en un abandono de ciertas preocupaciones focalizadas en políticas que pasan a ser invisibilizadas como problema para derivar ese orden afectivo hacia narrativas que prometen un restablecimiento del orgullo y la estabili-

dad. Pero más que el orgullo perdido al que refiere Hochschild en su análisis de los motivos que guían a los adherentes a Donald Trump de la zona de los Apalaches en Kentucky (Hochschild 2024), se trata de un orgullo que nunca existió en el pasado y que solo es imaginado a futuro. Aquí es posible analizar la dimensión afectiva más allá de la dicotomía apego/desapego o afecto/indolencia para facilitar un análisis matizado a través del desafecto, entendido, tal como vengo señalando, no como ausencia de afecto sino en tanto su torsión o desvío, en particular durante momentos de crisis.

Ahora bien, ¿en qué medida ese desafecto supone una reorientación que es resultado de la crisis evocada por las personas entrevistadas y señalada, por ejemplo, por Strobl en tanto determinante? Y, ¿de qué modo la crisis refigura tanto el orden temporal como el afectivo? Recordemos que, según las definiciones fundamentales de Claudio Lomnitz, la experiencia de crisis está asociada al tiempo inmediato, a la suspensión de la reproducción, a la inseguridad sentida como crónica, a la devastación, a la debacle del futuro (Lomnitz, 2003, p. 131-137), al sacrificio; todos rasgos que ayudan a caracterizar lo que él denomina “saturación del presente”: “en la crisis -dice Lomnitz- existe un rechazo a socializar imágenes deseables y viables de un futuro” (Lomnitz, 2003, 132).

Las crisis, entonces, rompen con las temporalidades consideradas socialmente como normales e implican que, al vivirlas como un punto de quiebre, nos enfrentan también a un proceso de transición sobre la que no hay palabras disponibles constituyéndose también en una experiencia de inseguridad asociada a un futuro desconocido (Koselleck, 2012, p. 236). Suponen también cortar, decidir, experimentar la presión del tiempo, la inestabilidad, la incertidumbre y la inseguridad definiendo la ruptura de algún tipo de equilibrio y la imposibilidad de predecir el futuro. La percepción del tiempo como “congelado, detenido o en estado de suspensión es distintiva de las instancias liminales, es decir, pasajes o transiciones hacia un nuevo estado que reemplazaría al anterior” (Visacovsky, 2019, p.13). Como el trauma, la crisis es una ruptura conflictiva, un *turning point* asociado, en términos afectivos, a la desorientación (Malatino, 2020, p.51), a la ansiedad y a *flat affects* (Berlant, 2023, p.57) que expresan nuestra incapacidad para saber qué sentimos exactamente en un determinado momento. Es un instante incierto que difícilmente pueda ser vinculado a una emoción clara, pero que a la vez pugna por tener

un sentido propio. Así, la dimensión afectiva de la experiencia de crisis resulta en un espacio de incertidumbre e indeterminación en la que el lenguaje, aunque resulte insuficiente, intenta construir sentido. Y es a través de esa búsqueda de sentido del afecto despegado de cuestiones que se consideran parte del pasado permite salir del estado de desorientación concentrándose con la intensidad propia del afecto a través de un acto de imaginación: la promesa autoimpuesta de un orgullo centrado en una abstracción lejana en el tiempo que pretende conjurar la incertidumbre. Es la crisis de futuridad señalada por Traverso -experimentada en gran medida como una crisis económica- conjurada a través de la expresión de intensidad afectiva hacia una utopía. Se trata de la desorientación propia de la experiencia de crisis que, en algunos casos busca ser superada a través de la intensidad del discurso antigénero e hipermasculinista y en otros, en el mero olvido de elementos doctrinales por los que se sentía un apego intenso. Hay así en los votantes críticos una experiencia de desafecto doctrinal que resulta en desapego, indiferencia e indolencia hacia ciertas demandas feministas consideradas cumplidas -y no en su rechazo visceral- que se torna posible gracias a una experiencia de crisis marcada por la desorientación. Y es su reorientación hacia la evocación de un orden afectivo futuro aquello que define una experiencia donde la esperanza puede ser confundida muy fácilmente con la resignación.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotions*. Routledge.
- Berlant, L. (2015). "Structures of Unfeeling. Mysterious Skin», *International Journal of Politics, Culture and Society*.28, 2015, pp. 191-213.
- Berlant, L. (2023). *On the Inconvenience of Other People*, Duke University Press.
- Butler, J. (2024). *Who´s afraid of gender?* Farrar, Straus and Giroux.
- Connolly, W. (2017). *Aspirational Fascism. The Struggle for Multifaceted Democracy under Trumpism*, Minnesota University Press.
- Finchelstein, F. (2024). *The Wannabe Fascists. A Guide to Understanding the Greatest Threat to Democracy*. University of California Press.
- Graf, A., Kapur, R. y Walters, S.D. (2019). "Introduction: Gender and the Rise of the Global Right". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. 2019, Vol. 14, No.3, pp. 541-560.
- Hemmings, C. (2021). "Unnatural feelings. The affective life of 'anti-gender´ mobilisations". *Radical Philosophy* 2.09/ Invierno 2020-21. Pp. 27-39.
- Hemmings, C. (2022). "But I thought we´d already won that argument!: "Anti-gender" mobilizations, affect and temporality". *Feminist Studies*, vol. 48, No.3, pp. 594- 615.
- Hirschman, A. (2014). *Las pasiones y los intereses*. Capitán Swing.

- Hochschild, A. R. (2024). *Stolen Pride. Loss, Shame, and the Rise of the Right*. The New Press.
- Ipar, E. (2024). "Las derechas radicales y las políticas de la crueldad". Grimson, A. (ed.) *Desquiciados*. Siglo XXI.
- Koselleck, R. (2012). *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trotta.
- Lomnitz, C. (2003). "Times of Crisis. Historicity, Sacrifice and the Spectacle of Debacle in Mexico City". *Public Culture* 15 (1), 2003, pp. 127-147.
- Losiggio, D. (2021). "Depicting "Gender Ideology" as Affective and Arbitrary: Organized Actions Against Sexual and Gender Rights in Latin America Today". Macón, C., Solana, M. y Vacarezza, N. (eds.). *Affect, Gender and Sexuality in Latin America*. Palgrave.
- Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir. Feminismo, historia y rebelión*. Omnívora Editora.
- Macón, C. (2025). "Desesperación, resignación o muerte. Feminismos, derechas radicales y giro afectivo". *Revista Espacios*, No. 61, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- Mabalou, C. (2021). *The New Wounded*. Fordham University Press.
- Malatino, H. (2020). *Side Affects. On Being Trans and Feeling Bad*. University of Minnesota Press.
- Massumi, B. (2002). "The Autonomy of Affect", Massumi, B. *Parables of the virtual*. Duke University Press.
- Ngai, S. (2007). *Ugly Feelings*. Harvard University Press.
- Slaby, J. (2023). "Structural Apathy, Affective Injustice, and the Ecological Crisis". *Philosophical Topics* 51(1), 63-83.
- Slaby, J. (2024). "Habits of Affluence: Unfeeling, Enactivism, and the Ecological Crisis of Capitalism". *Mind and Society*. Online: DOI: <https://doi.org/10.1007/s11299-024-00309-6>
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha. Un análisis del conservadurismo radicalizado*. Katz Editores.
- Traverso, E. (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI.
- Vazquez, M. (2024). "Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y "nuevas derechas"". Semán, P. (coord.) *Está entre nosotros*. Siglo XXI.
- Wilson, E. (2015). *Gut Feminism*. Duke University Press.
- Young, J. (2011). "El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el *ressentiment* y la traducción de la fantasía en realidad". En *Delito y sociedad*, (31), Santa Fe: UNL, pp. 7-21.